

# Babel: Vínculos rotos...

Enrique Hernández García

¿CÓMO COMUNICAR LA INCOMUNICACIÓN? ¿Mediante imágenes, palabras, música...? El cine es un excelente medio de comunicación, ya que engloba todos estos elementos para crear una especie de arte total, una experiencia estética holística que puede conmover nuestros sentidos de una forma inteligente, lúdica y creativa. El cine, como medio audio-visual, si bien no incluye al tacto ni al olfato, logra afectar nuestros otros sentidos de múltiples maneras, así como invocar implícitamente los que deja fuera de manera explícita, si sus medios son usados también de manera inteligente, lúdica y creativa.

Una de las vertientes de la última película del director mexicano Alejandro González Iñárritu, es precisamente el de la comunicación... o tal vez más específicamente el de su contraparte: la incomunicación. Desde el bíblico título de dicha película, *Babel*, se nos sugiere la idea de un mundo en donde hablamos muchas lenguas distintas, tenemos formas diversas de relacionarnos, comunicarnos, amarnos. Un mundo en constante conflicto y desgarramiento, donde la violencia hace acto de aparición lo mismo en la policía de un pueblo lejano de Marruecos que en la de San Diego Estados Unidos, en donde la sangre derramada del sacrificio jocoso de una gallina en una boda en Tijuana, fluye al mismo tiempo que el de una turista estadounidense atacada por la inocencia de un niño marroquí que prueba el alcance de un rifle recientemente adquirido por su padre.

En *Babel* se cruzan muchas historias, se enlazan varios lugares y se trazan diversos personajes que van a estar marcados por la sombra de la tragedia de una u otra manera pero, sobre todo, personas que hablan no sólo lenguas diferentes, sino sobre todo lenguajes distintos.

La primera escena nos sitúa en algún pueblo de Marruecos, donde existe mucha pobreza y condiciones de vida duras: calor desértico, nula infraestructura urbana, escasa tecnología. No obstante ello, presenciamos el trueque de un arma de fuego, flagrante aparición de tecnología en medio del desierto, un rifle estilo de cazador. Un tipo singular de inocencia hay en esos personajes de hablar simple y directo, de campesinos que se las ven duras para sobrevivir día a día. Más inocencia aún en los rostros de los dos pequeños hermanos marroquíes, quienes, probando dicha arma, van a desencadenar una sucesión de hechos trágicos en donde la mala interpretación de los mismos va a ser una constante: la primera lectura de este acontecimiento es que se trata de un ataque terrorista.

En San Diego, Estados Unidos, una nana mexicana cuida dos pequeños niños norteamericanos, cuyos padres están viajando en el Oriente. Al día siguiente un hijo de esta nana se va a casar en Tijuana, adonde ella tendrá que ir con los pequeños niños ya que nadie va a estar con ellos para poder cuidarlos, y ella no logra conseguir que alguien más se los cuide de este lado de la frontera. En Japón, una adolescente sordomuda que perdió trágicamente a su madre intenta sin éxito ligarse con alguien del sexo opuesto para comenzar una vida sexual activa... aunque en el fondo, vislumbramos fácilmente, lo que busca es amor, tal vez el máximo nivel de comunicación humana. Y ella, en su condición de sordo-muda, metáfora sutil de aislamiento y soledad, va a experimentar de una forma más que dolorosa los sinsabores de la incomunicación humana.

Tenemos así, por un lado, un eje geográfico en donde la simetría inversa de culturas y niveles socio-económicos

de 4 puntos del planeta nos va a mostrar que las diferencias entre personas producen una falta de entendimiento sistemático que se va a reflejar en violencia y tragedia. Dos países de Occidente, Estados Unidos y México, rico y moderno el primero, el segundo pobre todavía, aunque con pretensiones de alcanzar una modernidad que no sabemos todavía que tanto choque con lo más profundo de nuestra idiosincrasia, de ese llamado por algunos “México profundo”. Dos países de Oriente, Japón y Marruecos, con mucha riqueza y tecnología el primero, mientras que el segundo padece muchas carencias, como podemos ver en la forma de vida de esta familia marroquí que practica todavía una economía de trueque. Perfecta simetría inversa ésta que nos va a acabar mostrando muchas de las facetas del *Choque de civilizaciones* profetizado por el pensador estadounidense Samuel Huntington.



*Adán y Eva* 17, 2007

A nivel simbólico, por otro lado, la realidad geográfica funciona como un espejo que refleja la radical imposibilidad de comunicación que padecemos los seres humanos. No olvidemos que, ya desde los años 60's existió un movimiento literario llamado “teatro del absurdo”, con autores tan importantes como Eugéne Ionesco o Samuel Beckett, y que a nivel filosófico se tradujo también en algunas ideas del existencialismo primero, y después en la filosofía del absurdo que nos muestra Albert Camus por ejemplo en su obra *El mito de Sísifo*. En este mundo tan dispar no sólo en lo geográfico sino sobre todo en lo social, económico y cultural, pero que no obstante está hasta cierto punto siendo globalizado por sistemas de comunicación interconectados como lo es internet y devorado por una economía como lo es esta fase desfasada de capitalismo neoliberal, existen todavía muchísimos valles de lágrimas.

A nivel estético creo que Iñárritu hace en *Babel* un uso de la imagen muy poderoso y seductor, mediante una fotografía que expresa muy bien estados de ánimo como la desolación, el aislamiento, la incomunicación, la violencia que tiene un no sé qué de seductora en sus películas. Si en *Amores perros* la sangre brota como un cauce desbordante, tristemente espectacular en una ciudad muchas veces desquiciante como lo es Ciudad de México, en *Babel* esto es más frágil pero no por ello menos eficaz: fragilidad rota de los vínculos humanos.

Las imágenes de escenarios tan contrastantes como Japón y Tijuana, la explosión de bombas plenas de símbolos que ello conlleva es realmente sublime: en México podemos ver cruces empotradas en una valla interminable de hojalata, vírgenes de Guadalupe por todos lados, un caballo (o tal vez burro) pintado de zebra... en fin, esa especie de surrealismo social hipnotizante de algunas atmósferas mexicanas. La sucesión de dichas imágenes es también comparable con un Japón invadido de tecnología y bonanza económica, pero que es evidente que cada vez se “occidentaliza” más: los “looks” de los nipones, sobre todo de los jóvenes, son producto claro de la homogeneización en cuanto a gustos y comportamientos que finalmente ha traído consigo la mencionada globalización.

El gozo de los pequeños niños estadounidenses ante la experimentación de la onírica y divertida realidad cultural mexicana de Tijuana no se oculta: ellos, excitados, persiguen y atrapan gallinas que serán sacrificadas de una forma que perciben sádica, después comerán mole preparado con esas mismas gallinas con particular alegría, y acaban bailando tambora con mucha emoción y hasta mexicana jocosidad.

El escenario de Tijuana como frontera además funciona como encadenamiento argumentativo en esta perspectiva que plantea el conflicto que implica a nivel comunicativo el tener culturas y lenguajes tan diferentes. Así, podemos ver la inocencia de los niños marroquíes cometiendo un ataque por error; la reacción de los turistas que piensan al instante que el accidente es un ataque terrorista, sus preocupaciones tan superficiales de turismo light, agobiados por banalidades tales como no deshidratarse por la falta de aire acondicionado mientras una mujer herida de bala agoniza, su falta de solidaridad ante ese dolor de un paisano cuya esposa puede morir en cualquier momento, ese pragmatismo norteamericano que, de tan funcionalista y sistemático, se olvida muchas veces de la sensibilidad y fraternidad humanas. Así, vemos aquí dos distintos tipos de inocencia convergir: la de la infancia despreocupada y simple de un par de niños

campesinos jugando peligrosamente con un rifle por un lado, y la del turismo superficial y light que sólo busca lo bonito, la aventura, "lo exótico", etc. y nunca compenetrarse con la cultura que está visitando por el otro.

Otro tema recurrente en *Íñárritu* (o para ser más precisos y hacer un poco de justicia intelectual recordemos a su guionista de cabecera), en Guillermo Arriaga, es el de la pelea, el conflicto y la traición entre hermanos: la historia de Abel y Caín otra vez. La escena en donde los infantes empiezan a confesar su crimen involuntario está marcada por el acuse mutuo y el desvelamiento de otros tipos de "crímenes": el hermano mayor acusa al menor de espiar a su hermana cuando ésta se desnuda en su cuarto, señala que además a ésta ello le gusta, se culpan de quien fue y/o por qué el que disparó al camión de turistas, etc.

El contraste cultural que nos muestran los personajes de este filme nos hace pensar acerca de los porqués de la incomunicación entre seres humanos, los malos entendidos, las peleas, la violencia y en fin el aislamiento y la soledad que todo esto trae consigo. No niego que muchas veces sí logramos comunicarnos con los otros, pero sé que sólo es algo transitorio y momentáneo las más de las veces, difícil de sostener. Prueba de ello a nivel macro y social son las guerras, las pasadas y las actuales, y ahora más que antes este problema que citaba arriba del "choque de civilizaciones" que Huntington hasta cierto punto previó, y en donde precisamente la comunicación, o, una vez más, la incomunicación juega un rol central. A nivel del individuo y psicológico, podemos recordar aquí que los divorcios en particular y los problemas de pareja en general, así como la depresión cuasi pandémica que padecemos mayoritariamente pero no exclusivamente en Occidente, son problemas cada día más presentes entre nosotros. Tanto avance en las llamadas NTIC,<sup>1</sup> Nuevas Tecnologías de la Comunicación y la Información, que se refleja materialmente en aparatos celulares, palms, cámaras y cuyo clímax podemos identificar sin duda en Internet, revolucionario fenómeno comunicacional a todas luces, contrasta drásticamente con la escasa capacidad de una gran parte de seres humanos para expresar sus sentimientos de manera abierta, con los evidentes problemas actuales en las relaciones interpersonales, con la opacidad humana ante la comprensión del otro, del diferente, del extranjero y, no obstante, del semejante a nosotros mismos al fin y al cabo. Existe un gran desfase entre dicha tecnología y la poca o nula capacidad introspectiva que tenemos al comunicarnos, además de este problema real de ser tan diferentes.

Creo que cada vez será más importante en un futuro no tan lejano el peso que le demos a nuestras relaciones humanas con los otros, e incluso a la relación que establecemos con nosotros mismos, ya que, como decía arriba, me parece que muy pocas personas son auténticamente capaces de entrar en contacto con los aspectos más íntimos y profundos de sí mismos. En un mundo que vive obsesionado por las relaciones monetarias y las cosas materiales, que está cegado por alcanzar un progreso inalcanzable y que está trayendo consigo la destrucción de nuestro planeta a nivel ecológico y el descentramiento del Hombre como idea rectora de la civilización a nivel social y cultural, es inevitable que surja la idea de que hemos perdido el rumbo. Reducido a un ser sin sentido, ente material productivo constantemente preocupado por no perder su empleo y, así, la existencia misma, el hombre postmoderno está destinado a ser un ente aislado e incomunicado, no importando que esté en medio de las masas de gente que implica vivir en las grandes megalópolis como la nuestra.

Así, encuentro en la joven japonesa, en su calidad tanto de huérfana como de sordomuda, una metáfora perfecta del estado del sujeto postmoderno: ¿Cuánta "sordo-mudez" y orfandad existe realmente en nuestro mundo actual? En la última escena, con una música de fondo extraordinaria, digamos vinculante (de Gustavo Santaolalla) ella parece buscar, en esa su hermosa desnudez abierta a la ciudad, una ciudad llena de luces, plena de personas en sus apartamentos, en sus apartamentos solitarios, un sentido, no sabemos cual exactamente, pero podemos aventurar algunos: comunión humana más que comunicación técnica, ligar los vínculos rotos que hemos destrozado entre nosotros o, tal vez, saltar al vacío, al vacío existencial que conlleva el sinsentido, al vacío interno cuyos caminos de desolación y aislamiento llevan a un solo lugar: el oscuro túnel de la muerte. •

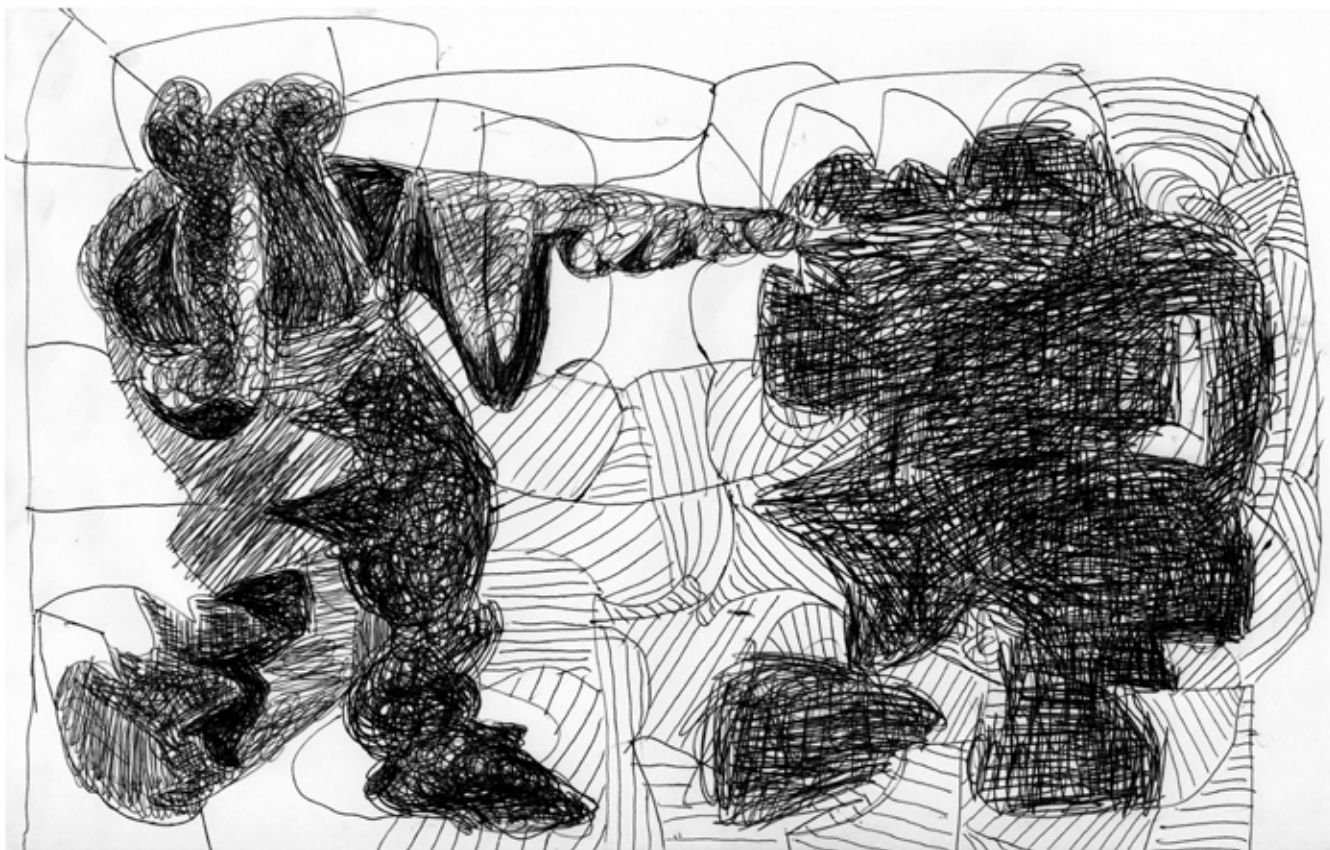
#### Nota

<sup>1</sup> *La era de la información. Economía Sociedad y Cultura. Vol. I La sociedad red.* (tres vols.). Manuel Castells, Ed. Siglo XXI, México, 1999.

#### Referencias bibliográficas

*La era de la información. Economía Sociedad y Cultura. Vol. I La sociedad red.* (tres vols.). Manuel Castells, Ed. Siglo XXI, México, 1999.

ENRIQUE HERNÁNDEZ GARCÍA es profesor adscrito a la licenciatura en Psicología de la UAM en su Unidad Xochimilco. Correo electrónico: kykoatl@yahoo.com.mx



*Adán y Eva 3, 2007*



*Adán y Eva 5, 2007*